

SINGER DOCUMENTÓ LO QUE PREBISCH SABÍA

Si a cualquier especialista en economía del desarrollo, oriundo de México, Egipto o India, le preguntara por el o los apellidos asociados con la teoría, doctrina o ley, del deterioro de los términos del intercambio, seguramente responderá Prebisch-Singer.

Ocurre que dichos profesionales leyeron a Prebisch (1949) y a Singer (1950).

Prebisch (1949) utiliza un cuadro elaborado e incluido en Singer (1949), que documentó el referido deterioro. Pero como dije antes (de Pablo, 2006 y 2022), Prebisch no aprendió esto de Singer, porque no sólo había estudiado el problema mientras estaba ocurriendo sino que, durante la década de 1930, lo había “sufrido” como funcionario del gobierno argentino (subsecretario de finanzas, asesor de ministros y gerente general del Banco Central).

Sigo pensando lo mismo. El sentido de estas líneas es el de aportar un importante elemento de juicio, que ratifica lo que pienso. En 1944, J. Prados, catedrático de la Universidad de Santiago de Compostela, publicó un libro de casi 500 páginas, describiendo con mucho detalle, la interacción entre la fluida realidad y el accionar público, a partir de la década de 1930, en el sector externo de la economía argentina.

En dicha obra -insisto, publicada en 1944- se lee lo siguiente: “La gran crisis mundial iniciada en octubre de 1929, afectó sobre todo a la Argentina por el descenso violento de los precios de sus principales productos de exportación... Con base 1929 = 100, dichos precios cayeron a 51,4, medidos en papel moneda, y a 31,2 en oro... Los precios de los productos de importación no sufrieron alteraciones tan profundas. En consecuencia, los términos del intercambio se hicieron muy desfavorables para el país... La disminución del valor de las ventas al exterior se debió sobre todo a la contracción de los precios de los productos agropecuarios, porque las cantidades exportadas no se redujeron en forma considerable; mientras que en el caso de las importaciones los precios mantuvieron cierta estabilidad, y fueron las cantidades las que experimentaron contracciones fortísimas. Argentina debía

cambiar una cantidad equivalente de sus productos, contra la mitad de lo que recibió en 1926... El flete ferroviario del trigo pasó de 6,22% en 1926, a 14,76% en 1931”.

Como digo, todo esto Prebisch lo tuvo que enfrentar como funcionario público, de manera que cuando escribió la monografía que publicó en 1949, lo recontrasabía.

. . .

Nada de esto le quita méritos al trabajo de Singer. Al respecto cito lo siguiente:

Fue funcionario de la secretaría de la UN, entre 1947 y 1969. “Cuando llegué, se estaba negociando la creación de la Organización Internacional del Comercio (ITO), complementaria del FMI y el Banco Mundial” (Singer, en M y S, 1984). “En ese momento el departamento de economía estaba compuesto por 2 personas” (Meier y Seers, 1984). Por lo cual “pude buscar libremente el tópico a analizar, porque en aquellos días la incorporación era algo caótica; se trataba más de un conjunto de individuos que de una organización” (Singer, en A y S, 1992). “Estudió problemas de pobreza regional en el nordeste de Brasil, el norte de Tailandia y Kenia” (Meier y Seers, 1984). “Mi trabajo en el nordeste brasilero se conectó con mi trabajo sobre términos del intercambio o distribución de los beneficios del comercio internacional” (Singer, en M y S, 1984).

“Singer (1950), con sus implicancias sobre el ‘pesimismo de las exportaciones’ y la ‘industrialización sustitutiva de importaciones’ se convirtieron en mi marca registrada” (Singer, en A y S, 1992), y por ser considerado uno de los pioneros del desarrollo. “Los 9 ‘pioneros del desarrollo’ fueron Peter Tamas Bauer, Colin Clark, Alberto Otto Hirschman, William Arthur Lewis, Gunnar Myrdal, Prebisch, Paul Narcoz, Rosenstein Rodan, Singer y Jan Tinbergen... En cierto sentido todos se consideraban participando en una batalla, en la cual se habían colocado del lado de los excluidos del mundo, es decir, de los hombres, mujeres y niños de los países pobres” (Rostow, 1990).

La tesis sobre el deterioro secular de los términos del intercambio fue planteada en los siguientes términos: “La de los países subdesarrollados es frecuentemente una economía dual: un sector altamente productivo, dedicado a la exportación, convive con un sector de baja productividad, que produce para el mercado interno... ¿Será posible que los economistas nos hayamos convertido en esclavos de los geógrafos? Porque en muchos casos la estructura productiva dedicada en los países subdesarrollados a la exportación, en buena medida resultado de las inversiones extranjeras, nunca se convirtió en parte de la estructura económica interna, excepto desde el punto de vista geográfico o físico... Daré un paso más, al sugerir que tal estructura económica resultó dañina para los países subdesarrollados. Porque el sector exportador absorbió la poca iniciativa empresarial existente, así como los pocos ahorros domésticos... y el comercio y la inversión internacionales especializaron la exportación de alimentos y materias primas en los países subdesarrollados, y concentraron la actividad industrial en los desarrollados” (Singer, 1950).

“A todo lo cual se suma la cuestión del deterioro de los términos del intercambio. Es un hecho histórico que desde la década de 1870 la tendencia de precios fue fuertemente en contra de los alimentos y las materias primas, y a favor de los productos manufacturados. Las estadísticas disponibles están sujetas a dudas, pero la tendencia general es indiscutible... La razón es la siguiente: los frutos de la mejora técnica, en el caso del precio de los bienes industrializados implica aumento de los ingresos de los productores, con mantenimiento de los precios, mientras que en el caso del precio de los bienes primarios, implica mantenimiento de los ingresos de los productores, con reducción de los precios. A lo cual se suma la notoria inelasticidad de la demanda de productos primarios” (Singer, 1950).

“Aun cuando la terminología de Prebisch de ‘centro’ y ‘periferia’, y la de la escuela de ‘la dependencia’, no las conocía en aquel momento, la esencia de dichos conceptos ciertamente estaba en mi mente, aunque de manera poco articulada... Mis trabajos sobre comercio internacional no se referían al ciclo, sino a diferencias estructurales entre la exportación de manufacturas de los países industriales, y la exportación de productos primarios... Mi trabajo no contenía ninguna proyección... porque no era usual en aquel momento, pero sugería que el deterioro de los términos del intercambio se debía a fuerzas generales, y por consiguiente se hacía una proyección implícita. Hasta 1973 continuó el deterioro de los términos del intercambio, y excluyendo petróleo siguió hasta nuestros días” (Singer, en M y S, 1984). “Tal como era de esperar, generé inmediata respuesta por parte de Jacob Viner y Gottfried Haberler... El aumento de las exportaciones de manufacturas por parte de los países en vías de desarrollo no fue anticipado por la formulación original de la tesis Prebisch-Singer, ni por algún otro” (Singer, en A y S, 1992).

“Entre la presentación y la publicación de Singer (1950) descubrí que Prebisch, mi colega en Naciones Unidas, había desarrollado ideas similares, ubicando el deterioro de los términos del intercambio, en el centro del pensamiento de la CEPAL, que él dirigía. Formamos una fuerte alianza, dando lugar a la ‘tesis Prebisch-Singer’. Mi relación con Prebisch, y con Gunnar Myrdal, me permitió sobrevivir a los espantosos años de Mc Carthy, donde ser disidente implicaba ser considerado subversivo” (Singer, en A y S, 1992).

Las críticas a la tesis Prebisch-Singer fueron analizadas por Spraos (1980). En sus palabras: “el debate sobre la tendencia a largo plazo de los términos del intercambio netos, se ha visto complicado por las debilidades estadísticas. Prebisch (1950) se basó en los términos del intercambio de Inglaterra, que mostraron una inequívoca mejora entre 1876-80 y 1946-47. Los críticos apuntaron que Inglaterra no era sinónimo de mundo industrializado, que los productos primarios importados por los países industrializados también eran (en parte) fabricados en los países desarrollados, que las exportaciones eran valuadas FOB (free on board) y las importaciones CIF (costo, seguro y flete), y que los costos de transporte se habían reducido sustancialmente, y que había mucha más mejora de calidad en los productos industriales que en los primarios. Todo esto es plausible a priori, pero no suficiente desde el punto de vista cuantitativo, como para negar la conclusión básica. En todo caso Prebisch exageró, pero no se equivocó” (Spraos, 1980).

Arestis, P. y Sawyer, M., (1992): A bibliographical dictionary of dissenting economists, Edward Elgar.

de Pablo, J. C. (2006) “Prebisch, a 20 años de su muerte”, Contexto, 1 de agosto; Documentos de trabajo CEMA, 327, agosto de 2006. Presentado en la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, noviembre de 2006. Una versión sintética fue publicada en La Nación, 23 de abril de 2006. Reproducido en Videla, L. y González Fraga, J., eds: Raúl Prebisch, su vida y su obra, Unión editorial, 2010.

de Pablo, J. C. (2022): Pinedo y Prebisch: inteligentes, comprometidos, laboriosos, corajudos y discutidos, Penguin Random House.

Meier, G. M. y Seers, D. (1984): Pioneers in development, Oxford University Press.

Prados, J. (1944): El control de cambios, Sudamericana.

Prebisch, R. (1949): "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", Trimestre económico, 16, 63, julio-setiembre. Reproducido en Desarrollo económico, 26, 103, octubre-diciembre de 1986.

Rostow, W. W. (1990): Teorists of economic growth from David Hume to the present, Oxford university press.

Singer, H. W. (1949): “Postwar price relations in trade between underdeveloped and industrialized countries”, E/CN.1/Sub.3/W.5, febrero.

Singer, H. W. (1950): “The distribution of gains between investing and borrowing countries”, American economic review, 40, 2, mayo.

Spraos, J. (1980): “The statistical debate on the net barter terms of trade between primary commodities and manufactures”, Economic journal, 90, 357, marzo.